* Eduardo Westerdahl

Texto en el catálogo de la exposición en Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife), 1978

María Belén Morales procede de la escultura: piedra, madera, hierro. Es natural que en este último tiempo se situara ante los llamados nuevos materiales: las planchas laminadas, el aluminio. Presenta sus múltiples en bronce. Y sigue trabajando la talla de la madera.

Van quedando atrás sus esculturas de influencia simbolista, sobre todo el tema de las maternidades, pero a través de toda su obra, aún en la actual, María Belén tiene una preocupación trascendente. No es la gratuidad lo que la mueve. Su preocupación no entra en el acto lúdico. Son construcciones abstractas basadas en referencias reales, en cosas vistas y sometidas a un proceso de evasión.

Un mural con la desintegración supuesta de una semilla monumental. Un torso supuesto como una parte integrante de un paisaje. Un huevo supuesto en la ruptura de su volumen. Una supuesta semilla en su evolución formal.

No hay aquí un traslado de copia de las cosas que nos rodean. Viene a ser como el sueño del propio objeto. Dentro del desarrollo abstracto del objeto, su naturaleza o propiedad inicial se nos va perdiendo, hacia un destino cósmico de evasión que no puede llegar a ser total porque dejaría de ser escultura, o escultopintura. La forma persiste, naturalmente. La desintegración no puede llegar a lo informal. La forma será táctil. Y continuará teniendo una referencia simbólica y trascendente: el torso, el paisaje, el huevo, la semilla.

Y en todo ello la persecución de la obra acabada, de la obra bien hecha, del rigor que detiene el proceso de evasión totalizando los límites de los cuerpos, haciéndolos al tacto propios y urgentes para la caricia, haciéndolos a la vista, en sus planchas, suaves para el patinaje de la mirada.

No se puede intuir su proceso, el futuro de su obra y además todo vaticinio carece de cuestión. Pero sabemos ciertamente que María Belén se encuentra en el punto más elevado de su evolución escultórica. No se ha adscrito con ligereza a tomar las supuestas, o no, posiciones abstractas. Las primeras realidades -cabezas, materialidades, hombres- se han ido decantando en un largo camino hasta llegar a su obra actual, que por otra parte viene a ser actual y válida en el proceso de la escultura contemporánea. Ante esta obra -la semilla, el óvalo, el torso. Parece, a mi entender, que nos encontramos ante la gran parada, la detención de unas estructuras abiertas, en crecimiento que iban otra escultura evasiva, pero que se condensó burlando su destino.